



La provincia de Teruel se localiza en la parte oriental de la península ibérica, en la comunidad autónoma de Aragón.

Está poblada desde la época de los íberos, quien llamó al lugar Turboleta. Algunos autores aseguran que en la misma ubicación de la actual ciudad de Teruel (concretamente en la *judería*), se instaló "Tirwal", enclave musulmán mencionado en el 935. Sin embargo, aunque se ha detectado arqueológicamente la presencia de ocupación islámica de este espacio, los restos ubicados no pertenecen a un núcleo de población de entidad.

El 1 de octubre de 1171 el rey aragonés Alfonso II de Aragón conquistó Tirwal con la intención de reforzar la frontera sur de su reino, que consideraba amenazado por la toma de la ciudad de Valencia por los almohades.

La mayor parte de la provincia de Teruel ha sufrido una despoblación masiva desde mediados del siglo XX. El éxodo de las zonas rurales de montaña en Teruel se incrementó después del Plan de Estabilización de 1959. La población disminuyó drásticamente a medida que la gente emigró hacia las áreas industriales y las grandes ciudades de España, dejando atrás sus pequeños pueblos donde las condiciones de vida eran a menudo duras, con inviernos fríos y unas instalaciones muy básicas. Como consecuencia, hay muchos pueblos fantasmas en diferentes partes de la provincia.

La comarca de Matarraña se encuentra en un espacio geográfico que históricamente ha sido un nexo entre las tierras del interior y la costa del Mediterráneo. Se encuentra en un punto de unión entre la Comunidad Valenciana y Cataluña, dentro de una zona geográfica muy montañosa conocida como Puertos de Tortosa-Beceite, que a su vez supone la unión del Sistema Ibérico con la Cordillera Costero-Catalana.

El arte rupestre levantino es el primer testigo que se encontró en el territorio y fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. El arqueólogo calaceitano Juan Cabré descubrió en 1903, en el Barranco del Calapatar en Cretas, el primer conjunto de estas manifestaciones pictóricas naturalistas en la Roca dels Moros. Posteriormente se encontraron las pinturas de la Fenellassa, en Beceite, los rastros de las cuales se alejan del naturalismo para adoptar formas de representación esquemática.

En el siglo VII y siglo V a.C., se desarrolló la época ibérica, cuando se constituyó uno de los momentos de mayor esplendor en el territorio del Matarraña. Son numerosos los poblados establecidos a partir del siglo V a.C., como el de los Castellanos, entre Cretas y Calaceite, El Piura del Barranc Fondo de Mazaleón, el Tossal Redó en Calaceite, etc. En este aspecto, el Poblado íbero de San Antonio de Calaceite jugó un papel predominante en la zona, hasta que finalmente fueron abandonados con la llegada de los romanos en 218 a.C.

La organización actual del territorio de Matarraña tiene su origen a finales del siglo XII, en tiempos de la reconquista cristiana, la que no se hizo efectiva hasta el reinado de Alfonso II. El año 1179 dio buena parte del territorio a la Orden de Calatrava, mientras que la Peña de Aznar Lagaya (con Fuentespalda, Valderrobres, Mazaleón, Torre del Compte y Beceite) se quedaba en manos del arzobispado de Zaragoza, promotores del castillo e iglesia de Valderrobres.

Durante la Edad Moderna, el aumento del poder municipal se plasma en la construcción de casas consistoriales tomando el diseño renacentista. En este período se asiste a una especialización en la producción del aceite, con un importante número de prensas donde se realizaba la molienda en campañas que duraban 8 o 9 meses. Y también se tuvo que hacer frente a los devastadores efectos de la guerra, al verse esta zona involucrada en la Sublevación de Cataluña de 1640 y la Guerra de Sucesión Española de 1705. Ya en el siglo XIX, con las guerras carlistas, los Puertos de Beceite se consolidan como un foco de resistencia durante el Trienio Liberal.

Hasta el 1833 el Matarraña formó parte del partido o corregimiento de Alcañiz; con la división provincial de este año quedó incluida en

la Provincia de Teruel (excepto Aguaviva, que fue atribuido al de Castellote, todos los otros lugares pasaron a depender del partido judicial de Alcañiz).

El inicio de la guerra civil española en 1936 y la llegada de milicianos llevó a estas tierras la implantación de numerosas colectividades anarquistas, experiencia que finalmente fracasó. En 1938 la zona es tomada por las tropas franquistas, inicio de una cruenta y larga posguerra.

La ley de creación de la comarca es la 7/2002 del 15 de abril de 2002. Se constituyó el 1 de junio de 2002. Las competencias le fueron traspasadas el 1 de julio de 2002.

TERUEL

Los primeros indicios de asentamientos humanos se remontan a los íberos, teoría que queda demostrada tras el hallazgo del yacimiento del Alto Chacón. Para los fenicios su nombre era *Thorbat* o *Thorbet*, palabra que podía proceder del hebreo. La zona fue ocupada posteriormente por los romanos, quedando restos en poblaciones cercanas, como los de Cella.

El rey aragonés Alfonso II tomó Tirwal en 1171 con la intención de reforzar la frontera meridional de su reino, que consideraba amenazada por la toma de la ciudad de Valencia por los almohades. Y en ese mismo año fundó la ciudad de Teruel, dotándola de fueros y privilegios para facilitar de este modo la repoblación de la zona. La fundación de Teruel supone un cambio sin precedentes en la estructura política y territorial del sur de Aragón, ya que el predominio del Albarracín y la Alframbra de época musulmana serán sustituidos por el de la nueva fundación.



Los habitantes de Teruel intervinieron en la conquista de Valencia, que estaba en poder de los musulmanes, y en la guerra de los Dos Pedros contra Castilla, siéndole otorgada a la población el título de ciudad en 1347 por Pedro IV de Aragón, por su colaboración en las guerras de la Unión.

Uno de los hechos más relevantes de la historia de la ciudad se produjo en las llamadas “Alteraciones de Teruel y Albarracín”. Durante el reinado de Felipe II, el Tribunal de la Inquisición cometía constantes contrafueros, por lo que no fue aceptado por estas poblaciones, provocando frecuentes algaradas populares, a veces con violencia hacia los inquisidores. En el año 1572 se produjeron tales altercados que el rey, ejerciendo su autoridad, mandó un ejército castellano al mando del duque de Segorbe a invadir Teruel. Hubo combates durante varios días al estar la ciudad fortificada, pero finalmente la plaza se rindió el Jueves Santo de aquel año. Durante una semana se ajustició a los cabecillas en los jardines del Barón de Escriche, actual plaza de San Juan. Este hecho desacreditó enormemente la foralidad aragonesa. A comienzos del siglo XVIII, durante la Guerra de Sucesión, la ciudad se alineó con Felipe V.



La ciudad permaneció ocupada por las tropas francesas durante la Guerra de Independencia, desde 1808 hasta 1813. Durante las Guerras Carlistas la capital se mantuvo fiel a los gobiernos liberales frente al poder carlista del Maestrazgo, sin ser nunca amenazada por las tropas del

general Cabrera. En 1858 se construyó la actual fuente del Torico, el icono de la ciudad. A finales del siglo XIX, Teruel gozó de una cierta prosperidad, propiciada por la pequeña burguesía que la habitaba.

Teruel adquirió fama durante la Guerra Civil al ser el escenario de la batalla de Teruel. Recién terminada la contienda comenzaron los trabajos de reconstrucción a cargo de la Dirección General de Regiones Devastadas. Su actividad duró hasta mediados de los años cincuenta, en los que se aprovechó para dotar a Teruel de mayores espacios abiertos y racionalización de calles.

Teruel conserva varios edificios mudéjares que han sido declarados Patrimonio de la Humanidad bajo la denominación “Arquitectura mudéjar de Aragón” y en donde destacan:

- La Catedral de Santa María, es una de las construcciones más características del mudéjar en España. Tiene su origen en la iglesia de Santa María de Mediavilla, que comenzó a



edificarse en estilo románico en 1171 y se concluyó con la erección de la torre mudéjar en 1257. En el conjunto destaca su torre, la techumbre de la nave central y el cimborrio mudéjar y renacentista.

- La iglesia de San Pedro, en 1392 comienza su construcción destacando la torre-campanario y el claustro. En 1555 se descubrieron las momias de Los Amantes de Teruel en el subsuelo de una de las capillas laterales,



que a partir de ese momento estaría dedicada a capilla de Los Amantes. Fue declarada Monumento histórico artístico (hoy Bien de Interés Cultural) el 3 de junio de 1931. La Unesco señaló la Iglesia de San Pedro como uno de los edificios representativos del conjunto mudéjar de Teruel, declarado Patrimonio de la Humanidad en 1986,

- La torre de la iglesia del Salvador, del mudéjar aragonés imitando la estructura del minarete almohade con dos torres cuadradas concéntricas entre las que se sitúan las escaleras.

- La Torre San Martín, fue edificada entre 1315 y 1316 y reformada entre 1549 y 1551. Es una torre-puerta de ladrillo con ornamentos de cerámica

vidriada.

- La fuente del Torico, la primitiva fuente que se construyó en este lugar eran unos aljibes y databan de 1375, aunque fue sustituida dos veces para que el 11 de noviembre de 1855 se inaugurase la actual.
- La Casa de Tejidos El Torico, fue construida en el año 1912, es uno de los mejores edificios modernistas conservados en Aragón por su pureza estilística, sentido lúdico y libertad compositiva.
- El acueducto Los Arcos, su construcción obedeció a la necesidad de mejorar el suministro de agua a la ciudad de Teruel, terminando su construcción en 1554.



CANTAVIEJA

Se puede considerar la capital de Maestrazgo turolense. Menuda, pero no por ello dotada de un pasado lustroso en avatares que han dejado poso en las bibliotecas, está situada sobre un cerro rocoso y fue declarada Conjunto Histórico Artístico y Bien de Interés Cultural por su peculiar arquitectura y por el trazado medieval de sus calles. Se respira pasado en cada uno de sus rincones. Presume de un elevado interés monumental y una rica historia que ha conocido mejores épocas a la actual.

El origen de la población es antiquísimo. El hallazgo de restos arqueológicos en yacimientos neolíticos como la Cueva de los Toros o el ibérico de El Castellar así lo atestiguan. También cabe destacar la presencia de pinturas rupestres en el Cerradico de Casa Granja y La Masía del Tosco. Cantavieja fue la antigua *Cartago Vetus*, enclave fundado por el general cartaginés



Amílcar Barca cuando atravesaba estas tierras de camino a la conquista de Roma durante la I Guerra Púnica en el siglo III a.C.

Pero es con la llegada de la Reconquista, con el avance cristiano frente a los musulmanes, cuando Cantavieja emerge como territorio de indudable posición estratégica. La localidad se erigió

como cabeza de la encomienda de los templarios. Fue Pedro II de Aragón quien dio entrega de la localidad a la Orden del Temple en el año 1212. Aquí se cobijó una buena parte de los caballeros de esta orden religioso-militar para defenderse del decreto de expulsión firmado por Jaime II en el año 1307, a continuación del dictado por Felipe IV en Francia.

Un siglo después, la localidad turolense pasó a manos de la Orden de San Juan de Jerusalén. Los hospitalarios adquirieron, además, en el paquete, los lugares de La Cañada, La Cuba, La Iglesuela, Mirambel, Tronchón y Villarluengo. En su seno permaneció hasta bien entrado el siglo XIX, fecha en la que dieron comienzo las Guerras Carlistas. Precisamente, Cantavieja se convirtió, durante el transcurso de esta contienda, en el cuartel general de las tropas del general Cabrera, apodado “El Tigre del Maestrazgo”.

Los edificios que se diseminan a lo largo y ancho de la villa van del románico y el gótico al barroco. La plaza de Cristo Rey quizás sea la imagen más difundida de Cantavieja. Se encuentra porticada en tres de sus lados con arcos de distinto tipo. Aquí se levanta el Ayuntamiento, del siglo XVI, que en

su interior acoge un bello artesanado de madera. En este mismo lugar se alza la iglesia de la Asunción, que data del siglo XVII y tiene ampliaciones del XVIII.

MIRAMBEL

Es uno de los conjuntos urbanos mejor conservados de España. No en vano está declarado Conjunto Histórico-Artístico. Mirambel, que tiene nombre de onírica ciudad imaginada por Ramón J. Sender y descrita por Pío Baroja, luce el cinturón de un hermoso recinto murado que encierra calles antiguas con casas linajudas (como la de Aliaga, del siglo XV) e interesante arquitectura tradicional.

Mirambel fue un lugar donde ya en el Medievo los caballeros templarios dejaron su huella, marca indeleble de un territorio que otrora fuera frontera en tiempos de la Reconquista cristiana con el reino de Valencia. Aunque en esta zona ya se tiene constancia de asentamientos prehistóricos e iberos. Alfonso II en 1157 le concedió Fuero Libre. El pueblo contó desde 1234, gracias al maestre de la Orden del Temple con la Carta Puebla.

Aquí descansó Jaime I de Aragón antes de iniciar la conquista de Morella, primera población conquistada del Reino de Valencia. Después de la disolución del Temple, la villa pasó a manos de la Orden de San Juan del Hospital.



En el siglo XIX, Mirambel recuperó su protagonismo estratégico durante las Guerras Carlistas, como punto de encuentro entre liberales y carlistas dentro del territorio controlado por el General Cabrera. Aquí se instaló la Junta Suprema de Aragón, Valencia y Murcia; residieron notables carlistas que llegaron a crear una pequeña corte. Se asentaron los obispos de Orihuela y Mondoñedo, oficinas del tribunal de secuestros, de la policía, curia eclesiásticas, tribunal de diezmos y hospitales, intendencia, tribunal de alzada, tesorería general e imprenta real. De ahí la importancia que tuvo el lugar.

LA IGLESUELA DEL CID

El origen de La Iglesuela es remoto, dado que se tiene noticia de que existía mucho antes de la llegada de los cartagineses con el nombre de Athea. Luego conoció diversos nombres: Clesihuela, Egosuilla, Alglisuela, Layguysuela y Delaigleisuela, hasta 1464, en que alcanzó su nombre definitivo, Iglesuela. Después tomó el apellido “del Cid”, en atención a que fue precisamente don Rodrigo quien mandó fortificar el pueblo y levantar el correspondiente castillo.



Las calles de La Iglesuela del Cid conforman un complejo entramado que recorre un pasado repleto de historia que alcanzó su

máximo esplendor, quizás, en la época romana, de la que se conservan restos arqueológicos a las afueras. Rodrigo Díaz de Vivar se refugió en esta localidad camino de Valencia y la fortificó. En el siglo XII, la villa se encomienda a los templarios para formar parte de la que fue la Baylía de Cantavieja.

El periodo de bonanza de La Iglesuela se extendió también a buena parte de la Edad Media y la Edad Moderna, de la que dan fe las construcciones nobiliarias y palaciegas que existen por todo el municipio. Estas se erigen sobre un antiguo casco urbano de sabor templario, declarado Conjunto Histórico-Artístico.

Ya en el siglo XIX, estas tierras, emplazadas en la comarca del Maestrazgo, se convierten en uno de los principales escenarios de las guerras carlistas, en las que cobró fama el general Cabrera, conocido como el Tigre del Maestrazgo, quien lideró el ejército de Aragón.

La Plaza Mayor es el epicentro de la vida en La Iglesuela, y aquí se encuentra el Ayuntamiento (siglos XIII-XV), y la Casa Matutano Daudén (siglo XVIII), hoy hospedería, de estilo barroco. En



esta misma plaza se alza también la antigua Torre de los Nublos, adosada al edificio del Ayuntamiento y de origen medieval. Cerca, la iglesia de la Purificación y la Casa Blinque añaden vistosidad al recorrido, y ya en las

calles aledañas el viajero puede emprender un breve itinerario por edificaciones nobiliarias como la Casa Guijarro o la de Santa Pau.

ALBARRACÍN

En la Edad de Hierro estuvo habitada por la tribu celta de los lobetanos. Se han encontrado importantes pinturas rupestres epipaleolíticas y neolíticas de estilo levantino, esquemático y semiesquemático en el pinar del rodano. Durante la época romana se llamó, al parecer, *Lobetum*, y en tiempos de los visigodos, Santa María de Oriente.

Durante el período andalusí, concretamente el siglo XI, el clan bereber de los Banu Razin alcanzó el poder convirtiéndose en la dinastía soberana de la taifa de Albarracín. La taifa pasó posteriormente, por cesión y no por



conquista, a la familia cristiana de linaje navarro de los Azagra.

Tras el fracaso de conquista por parte de Jaime I en 1220, es Pedro III de Aragón quien la conquistó en 1285 tras sitiarla, pasando definitivamente a la Corona de Aragón en 1300. El 21 de junio de 1257 el rey Jaime I concedió en Teruel a la Comunidad de Santa María de Albarracín o Comunidad

de aldeas de Albarracín el privilegio sobre competencia de jurisdicción de sexmeros, asistentes y jurados de dicha Ciudad.

La localidad es Monumento Nacional desde 1961; posee la Medalla de Oro al mérito en las Bellas Artes de 1996, y se encuentra propuesta por la Unesco para ser declarada Patrimonio de la Humanidad por la belleza e importancia de su patrimonio histórico.

Entre sus numerosos monumentos destacan:

- Conjunto histórico de Albarracín, su conjunto histórico está declarado como bien de interés cultural.
- Alcázar de Albarracín, ubicado en el casco antiguo, recientemente ha sido restaurado y acondicionado para su visita. Entre 2004 y 2006 se han realizado excavaciones arqueológicas y se han restaurado sus estructuras. Si bien conserva un potente recinto amurallado, su interior alberga un interesante campo arqueológico de época medieval. Fue alcázar andalusí y durante el siglo XIII y el XIV siguió siendo

residencia de los señores de Albarracín, y, tras la conquista aragonesa de la ciudad en 1284, se transformó casi completamente. La fortaleza estuvo ocupada hasta finales del siglo XVI; fue destruida en el siglo XVIII tras la Guerra de Sucesión.

- Catedral del Salvador, situada junto al castillo, es del siglo XVI con una sola nave y capillas laterales. En su museo hay buenos tapices flamencos historiados con la vida de Gedeón.
- Casa Consistorial, se encuentra en la plaza del Ayuntamiento. Es del siglo XVI, con balcones de madera y un corredor corrido sobre el río.
- Casa de la Julianeta, casa de construcción popular, se encuentra en el Portal de Molina.
- Murallas de Albarracín, del siglo XIV, de construcción cristiana.
- Torre del Andador, de aparejo musulmán del siglo X y XI, reforzada con un pequeño recinto rectangular.
- Torre de doña Blanca, simétrica a la del Andador, se halla en el extremo del espolón.

